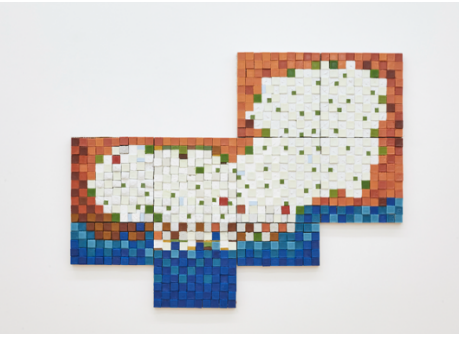


Galería Elba Benítez



1



2



3

Pintura y geopolítica

Nohemí Pérez, Marwan Rechmaoui, Dierk Schmidt

Septiembre – Noviembre 2021

Pintura contra frontera

Si la geopolítica intenta ordenar el mundo desde sus fronteras, la pintura puede ser una manera de recomponerlo desde la ruptura de estas. En ambos casos, en el mundo y en el arte, se trata de límites impuestos que transgredimos uno y otro día para abrirle un espacio de emancipación a nuestra experiencia.

Ante los peligros de la globalización, la geopolítica ha renovado la certeza de que resulta imprescindible afianzar las fronteras si queremos que el mundo sobreviva. La lógica de la pintura, sin embargo, siempre ha sido la contraria. Y si, desde Altamira hasta hoy, esta se ha levantado de cada final que se le ha certificado, es precisamente por haber quebrantado sus propios límites. La suya es la historia de una supervivencia por ensanchamiento, la larga marcha de una conquista de sus contornos con el fin de sobrevivir a una muerte dictaminada tantas veces.

Pintar los problemas del mundo es relativamente fácil. Lo difícil es pintar con esos problemas incorporados, es decir: hechos cuerpo. Pintar una guerra, una catástrofe o una resistencia está al alcance de muchos artistas. Lo que está a la mano de pocos es conseguir pinturas guerreras, catastróficas, resistentes. Pinturas que no se conforman con representar el qué, sino que se exigen retorcer el cómo hasta poner en entredicho su propia condición.

Nohemí Pérez, Marwan Rechmaoui y Dierk Schmidt integran esta pequeña tropa de artistas de lo difícil. Por eso no solo son disidentes contra las fronteras globales o locales o institucionales, sino también contra las de la pintura. Sus piezas acarrear los conflictos del mundo a la vez que transparentan el reajuste tectónico que viene después de que estos nos hayan asolado. Proponen tres formas distintas de asomarse al abismo y de levantar un plano del acantilado.

Nohemí Pérez nos involucra en unos cuadros desde los que empezamos a tomar conciencia de algo que tuvo lugar en un pasado remoto o que está por acontecer en el futuro inmediato. Dierk Schmidt desestabiliza nuestra mirada, domesticada por siglos de estrategias institucionales habilitadas para instruirnos en cómo y dónde mirar. Si la primera nos hace preguntarnos por seres y situaciones invisibles, el segundo destapa el misterio que se esconde bajo lo hipervisible. Por su parte, Marwan Rechmaoui nos remite unas veces a planos urbanos, y otras veces a rompecabezas. En una situación que sabemos arrasada por la violencia, Reichmaoui se permite la venganza de dejarnos las piezas suficientes para que intentemos nuestra propia cartografía del territorio devastado.

Los tres, desde distintos paisajes, dinamitan las ideas sobre lo que implica pintar y, también, sobre lo que significa mirar. Llamémosle Catatumbo o Beirut o El Museo. O Colombia o Líbano o La Institución. Llamémosle Arte y llamémosle Mundo...

Sus obras pueden extenderse hasta el origen de la pintura y hasta el de la geopolítica. A sus respectivas conquistas y colonizaciones. Una historia de largo recorrido recuperada en fragmentos. A través de las esquirlas que quedan después de astillar a conciencia los muros del mundo y del arte con la energía extra que requiere avanzar a contrapié del curso natural de los acontecimientos.

Decía Artaud que no era necesario buscar fantasmas en los cuadros de Van Gogh porque, al contrario de Gauguin, en su obra todo estaba a la vista. Lo que pasa es que las piezas de Nohemí Pérez, Marwan Rechmaoui y Dierk Schmidt sí están pobladas por fantasmas. Incluso cuando esos espectros somos nosotros mismos, una vez que hemos entrado a hurtadillas en sus obras con el propósito de modificar sus destinos o completar su sentido.

Pintura y geopolítica es una exposición sobre el arte de traspasar las fronteras de los ámbitos representados y, asimismo, las fronteras de su forma de representarlos. Un proyecto que nos incluye, a base de repartirnos las cartas necesarias para que podamos jugar en su territorio y dibujar sus mapas. Para que ensanchemos nuestros lindes físicos y mentales. Y para que nos convirtamos también, por unos instantes, en artistas capaces de sacudirnos la violencia de nuestros prejuicios para así exorcizar la violencia del mundo.

Iván de la Nuez
Ensayista y curator